

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL SABADO 4 DE SEPTIEMBRE DE 1813.



VICTORIA DE TEXAS.

El Exmô. sr. virey tiene la satisfaccion de anunciar al público la importante victoria que las armas de S. M. a las ordenes del sr. brigadier D. Joaquin de Arredondo, comandante general interino de las provincias internas orientales, consiguió el 18 de agosto último sobre el considerable cuerpo de vagamundos anglo-americanos y rebeldes, que ocuparon en principios de abril la provincia de Texas, segun instruye el siguiente parte que se recibió anoche a la oracion.

Exmô. sr.—Son las cuatro de la tarde, hora en que acabo de lograr la mas completa victoria sobre los asesinos que ocupaban la capital de Texas, y de experimentar la proteccion que el brazo poderoso del Dios de los exércitos, dispensa a los que defienden su santa causa, sosteniendo el valor y entusiasmo de los valientes héroes, que por mi fortuna, tengo el honor de traer a mis ordenes.

En este momento solo tengo lugar de decir a V. E. que con solos 1.600 hombres he batido la fuerza enemiga compuesta de 3.000 soldados, entre estos 600 indios bárbaros de diferentes naciones, todos bien armados y disciplinados por el inicuo cabecilla que traian a su frente, el teniente de navio D. José Alvarez de Toledo, pues el infame Bernardo Gutierrez se habia fugado con anticipacion a los Estados-Unidos. Aquel traidor tuvo la audacia de salir a encontrarme y se batió con la mayor obstinacion, colocándose en un bosque que le facilitaba la mayor ventaja, llegando el caso de tener su arilleria a cuarenta pasos de la nuestra.

La accion comenzó desde las ocho de la mañana de este dia hasta la hora en que lo participó a V. E.; pero la mas viva y sostenida duró cuatro horas, siendo imponderable la intrepidez y bizarría de mi tropa de infanteria y caballeria, y el acierto con que jugó la artilleria, creyendo justamente que por lo reñido de la accion y ventajas que resultan a la patria, es esta victoria una de las principales y de mas consideracion del reyno en la presente campaña.

Concluida la accion y el avance, que dispuse de la caballeria en persecucion de los que fugaban, mandé reconocer el campo enemigo a fin de recoger la artilleria, municiones, armas &c. y reconociendo de eadáveres enemigos, cuyos partes me estan llegando: se ha verificado ya con su artilleria que consta de 7 cañones, 2 carretas de cartuchos de fusil

y carabina, muchas mulas cargadas de cartuchos de bala rasa, metralla y plomo, y hasta ahora se han reconocido cerca de 600 hombres enemigos, entre ellos varios cabecillas: se les han tomado muchas armas de fuego, banderas, cajas de guerra y un corto botiquín, y estoy esperando se recojan mas armas y lo que haya quedado en el campo: se han hecho al pie de 100 prisioneros, los mas americanos, que han sido ya pasados por las armas, y los españoles que completan este número correran mañana igual suerte, en justo castigo de sus crímenes.

Nuestra perdida hasta ahora segun los partes que estoy recibiendo, y reconociendo por encima, es la de 20 á 24 muertos y 200 heridos de gravedad el mayor numero, entre ellos 8 oficiales. Concluidas las operaciones que se siguen á una funcion de esta clase y mi entrada a Bejar, que sera pasado mañana, formaré los correspondientes detalles bien circunstanciados, y remitire a V. E. para su conocimiento en cumplimiento de mi obligacion.

La intrepidez, valor, entusiasmo y patriotismo de mis oficiales y tropa, merecen el mayor aprecio y consideracion; y por tanto como testigo de todas estas circunstancias, les he concedido ya a nombre de nuestro augusto monarca el sr. D. Fernando VII el escudo de ventaja a que se han hecho acreedores y que aun desde antes tenia solicitado a su favor, sin perjuicio de las gracias que V. E. tenga a bien dispensar a estos valientes guerreros, luego que se imponga del detall.

Dios guarde a V. E. muchos años. Campo de batallá a las inmediaciones del Río de Medina 18 de agosto de 1813.—Exmó. sr.—*Joaquin de Arredondo*.—Exmó. sr. virey D. Felix Maria Calleja.

El Exmó. sr. virey que desde a poco de haber tomado el mando de estas provincias supo la ocupacion de la de Texas y su capital el 1 de abril de este año, y que previendo los males que podrian seguirse a todo el reyno mando apresurar la marcha hacia la frontera al sr. Arredondo que la habia emprendido ya, y auxiliarle por mar con un cuerpo de 1.000 hombres de infanteria y 6 piezas de batalla, al paso que lo executasen igualmente por su parte los gobernadores de las provincias de Coahuila, nuevo Reyno y Colonia, y el sr. comandante general de las provincias internas occidentales, nombrándole para igual empleo por lo respectivo a las del oriente, en virtud de las facultades que le estan concedidas, no solo ha aprobado la distincion del escudo hecha por el enunciado gefe a sus tropas, sino que se propone en vista de los detalles de esta importante jornada, premiar dignamente a los individuos que mas se hubieren distinguido en ella.

El mismo sr. Exmó. tiene la satisfaccion de anunciar al público que el regimiento de Extremadura, compuesto de mas de 1.000 plazas, cuyas divisiones empezaron a desembarcar en Tampico el 30 de junio, se hallaba desde mediados del siguiente julio en la colonia del nuevo Santander con el correspondiente tren de artilleria, apoyando las operaciones del sr. Arredondo; habiendo llegado a tiempo de que hallandose en completa insurreccion las villas situadas a las orillas del rio Bravo, y amenazada nuevamente la capital de Monterey por numerosas reuniones de bandidos é indios bárbaros, tuvo que destacar inmediatamente el sr. coronel de dicho cuerpo D. Benito Armiñan varias compañías para el castigo de aquellos facciosos y conservar dicha Capital, segun los partes.

de este gefe que acaban de recibirse y de que se instruirá oportunamente al público.

Por cartas particulares se sabe que el sr. coronel D. Cayetano Quintero, segundo de la division de Texas, salió herido de bala en un brazo, habiendo recibido un golpe en la rodilla derecha y otro en el pecho: que la tropa toda se condujo con tanto ardimiento, que heridos y bañados en sangre algunos soldados, continuaban en el combate con la mayor serenidad; y que el sr. Arredondo dió exemplos de valor y firmeza presentandose en lo mas vivo de los peligros, animando y esforzando á sus tropas. Se les han tomado á los enemigos las cartas y planes con que se proponian hacerse dueños en poco tiempo de las provincias interiores, y aseguran que nada hay que temer en aquellos paises despues de esta victoria que ha desconcertado y destruido enteramente las esperanzas de los enemigos del estado.

El Exmô. sr. virey ha recibido el siguiente parte del teniente coronel D. Carlos Maria Llorente.

Exmô. sr.—En 23 del que fina participé á V. E. por duplicado mis operaciones hasta aquella fecha, anunciandole iba á dar á mi tropa un par de dias de descanso para que limpiasen sus armas, se proveyesen de lo necesario y luego continuar la persecucion de Osorno y de los rebeldes que le siguen. Ahora tengo la gran satisfaccion de decirle que habiendo fixado el 26 en Zacatlan una proclama convidando á los alucinados al indulto, que espero sea de la superior aprobacion de V. E., me dirigí el 27 á Santiago Chignahuapa con objeto de informarme de la situacion del enemigo, que bien batido por mí en San Pedro hizo su retirada por Santiago. Llegué á las tres de la tarde sin avistar ningun rebelde en mi tránsito, pero supe se estaban reuniendo en terrítorios de la hacienda de Atlamajaque.

Al siguiente 28 muy temprano, destaqué al sargento mayor D. Eugenio Villasana con mas de 200 infantes y 100 caballos á que hiciese un reconocimiento sobre dicha hacienda, quedandome yo en Chignahuapa con el resto de la division á la expectativa de protegerlo en caso necesario, y habiendo encontrado este gefe un grueso como de 600 en las lomas inmediatas á las casas de Atlamajaque, los batió y puso en precipitada fuga, causandoles alguna pérdida en muertos y heridos, regresando á mi punto que distaba mas de una legua, sin novedad alguna en su tropa.

Seguro ya de la reunion de Atlamajaque emprendi mi marcha en su busca á las seis de la mañana del 29, despues de

haber oído misa la tropa, y á las ocho de la misma avisté á Osorno y mas de 1.000 bandidos bien armados y á caballo, situados en unos altos cerros que llaman las Mesas. En efecto, hay grandes planos en sus cumbres, con una laguna nombrada Agua Hedionda, y circunvaladas las alturas de asperísimos montes.

Reconoci en cuanto me fue posible la posicion de los enemigos y me propuse atacarlos en ella, no obstante de ser muy ventajosa y tener que vadear un río que tiene al pie, cuyo paso lo verificó mucha parte de mi division sufriendo un diluvio de balas que nos despedían desde la altura; pero viendome al otro lado con unos 200 hombres destaqué por mi izquierda en guerrilla 30 de Asturias á cargo de su capitan D. Francisco Martinez, por la derecha 50 cazadores y fusileros de Fernando 7º con el capitan de los primeros D. Manuel Estremera, y tomando yo el centro con algunos de este cuerpo y 50 caballos de México emprendí el ataque, dexando pasar el río al sargento mayor Villasana con las cargas de municiones, la compañía de Zamora y resto de caballería que sirvieron de cuerpo de reserva, y mandé situar á media ladera del cerro que ocupaban los enemigos.

Estos, divididos en varios trozos por la eminencia nos hicieron el fuego mas vivo y tenaz; pero correspondiendose lo sereno con mi valiente tropa, arrostrando todo peligro, tomé la altura y en sus llanos fueron batidos y dispersados completamente; de modo que unos grupos se internaron errantes en las espesuras del monte de mi frente, otros en las de los flancos, y en todas direcciones fueron perseguidos á larga distancia por la infantería y caballería cuya vanguardia tomé.

Los rebeldes que en medio de su confusion no encontraban asilo ni en los montes, se arrojaban por barrancas y asperezas buscando los llanos de Atlamajaque, para poder escapar de nuestras bayonetas á beneficio de sus buenos caballos. Lo advertí y volví á escape sobre la reserva que con precaucion tenia abajo: hago montar en ancas de los caballos 30 infantes de Zamora, y á cargo de su capitan D. Manuel Amandi los destaqué á escape por mi flanco derecho sobre una porcion de mas de 300 que cuidaban á Osorno y habian tomado el llano. Viendo los rebeldes la pequeña partida de mi caballería que iba sobre ellos, la aguardan hasta tiro de pistola, tiran de sus machetes, y acometen á los míos; mas el capitan Amandi, conforme mi orden, vuelve caras, desmonta los infantes, y se encuentra la canalla con una guerrilla protegida de caballería que los sorprendió y acri-

billó á balazos, de cuyas resultas tuvieron varios muertos, muchos heridos y los restantes se pusieron en la mas vergonzosa y precipitada fuga.

A este tiempo seguia el sargento mayor Villasana el rumbo de Amandi con el resto de reserva y cargas, y habiendo avisado por su derecha otro grupo de rebeldes que baxaron por la izquierda del cerro, de donde los estaba yo acabando de desalojar, destacó otra guerrilla sobre ellos y los acabó de desordenar por aquella parte.

La accion dió principio á las ocho y media de la mañana y se concluyó á las tres de la tarde. En ella han muerto muchos rebeldes: los heridos que han pasado por el pueblo de San Agustin Tlasco, haciendas de estos llanos, y este pueblo, donde me lo han dicho, son infinitos: caballos muertos y heridos han tenido bastantes; y por nuestra parte solo ha habido 2 soldados contusos de poco riesgo y 2 caballos muertos.

Despues de pasar revista y dar una hora de descanso á mi tropa, emprendi la marcha para San Agustin Tlasco que distaba 6 leguas, con el objeto de sorprehender alguna gavilla de las dispersas que acaso hubiese ido por alli, como pueblo que dominaban; y en efecto á las diez de la noche que hice mi entrada, la guerrilla de vanguardia fue vista por un peloton de 8 ó 10 rebeldes que estaban debaxo de un portal en la plaza, y dando estos el quien vive, respondió mi tropa nuestra Señora de Guadalupe, á lo que contextaron con regocijo, viva la América. A esta voz hace la guerrilla una descarga, de la que resultaron algunos heridos, segun el rastro de sangre que se vió la mañana siguiente y fugaron á escape en sus caballos.

Ayer á las ocho de la mañana salí de Tlasco para este punto, donde llegué á las seis de la tarde sin haber visto en la jornada de diez leguas ni un rebelde; y si tuve varias y conformes noticias de los muchos que la tarde antes habian pasado con direccion á Calpulalpam heridos y derrotados, de la cuadrilla de Serrano, con este en un tapextle muy malo, echando sangre por la boca, sin saber decirme si de resultas de herida ó de enfermedad natural.

Faltaria á la justicia, sr. Exmô., si no recomendara muy particularmente, como lo hago á la superioridad de V. E., al sargento mayor Villasana, y á todos los señores oficiales y tropa de que se compone la division de mi mando, que en ocho dias ha tenido felizmente cinco ataques, uno de ellos de veinte y cuatro

horas, que han impuesto terror á todo este territorio, el de Zaca-
catlan y S. Miguel, cuya fortaleza fue destruida por estos sol-
dados que han sabido sufrir con gusto muchas, largas y violen-
tas jornadas; lluvias y hambres, dando á conocer con esto al
mundo entero que al soldado español nada le arredra.

De resultas del ataque del 23 pudieron escaparse 2 dra-
gones de Querétaro de los que apresaron el 2 de julio en las in-
mediaciones de Pachuca, y uno de los de España que juntos se
me presentaron el 24: lo que participo á V. E. para su satis-
faccion y superior conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Apan 31 de agosto
de 1813.—Exmô. sr.—*Carlos Maria Llorente*.—Exmô. sr. vi-
rey D. Felix Maria Calleja.

*El sr. gobernador de Veracruz ha remitido a esta superio-
ridad los siguientes partes.*

Exmô. sr.—Atendiendo á que los presentados y que se
presentan diariamente son en gran número: que estos reconocidos
ofrecen grandes sacrificios á la patria, claman por la paz y de-
sean trabajar en sus labores; teniendo ademas á la vista la indis-
pensable necesidad de fomentar la agricultura, me parece que de-
bo dedicar á este objeto mi primera atencion; pero viendome por
otra parte tan falto de tropa como he manifestado á V. E. ante-
riormente, determiné que el dia 9 del corriente pasasen á esta-
blecerse al punto de la Boca del Rio á tres leguas, un número
de dichos presentados con otros que habian sido vecinos, de
aquel pueblo arruinado, baxo el pie de defenderse por sí y pro-
teger á todo buen ciudadano de las tropelias de los rebeldes, lle-
vando adelante el sistema de que se encontrasen aquellos con es-
tos; pero no debiendo tener por ahora una entera confianza de
ellos, son observados bien de cerca por el teniente coronel D. José
Manuel Martinez con una fuerza capaz de contener todo atentado.
Esta determinacion, Exmô. sr., va cada dia asegurando mas mi
confianza y sistema, pues colocados en aquel punto inmediata-
mente hicieron su salida de descubierta y reconocimiento encon-
trando al cabecilla Juan Rafael, y parte de su gavilla, á quienes
pusieron en precipitada fuga, recogiendo á su paso de los campos
que este dominaba ochenta y tantas cabezas de ganado caballar.
Repitieron su salida el 11 y sin ninguna novedad aumentaron
aquel número con 100 cabezas mas. En vista de esta exposicion

que me hizo Martínez dispuse que los caballos sirvieran para montar á todos aquellos patriotas y algunos de los de extramuros, permaneciendo en la campiña el sobrante de ganado para las ocurrencias. En este mismo día su cura parroco pasó á celebrar la misa, se les leyó y enteró de la proclama de V. E., manifestando su agradecimiento con repetidas aclamaciones, se les delineó la forma y orden en que debían guardar, y quedaron impuestos en todo. En estas circunstancias me informaron los mismos presentados que el comandante Juan Rafael con otros cabecillas se apresuraba á reunir todos los rebeldes por aquella parte, impidiendo el paso á todos los que querían presentarse. En vista de esto determiné que el comandante del comboy D. Miguel Menéndez me auxiliase con una partida de 50 ó 60 dragones y que estos con los patriotas de extramuros, y los de la Boca del Río al mando del teniente coronel D. José Martínez con alguna infantería del cuadro de su mando, saliesen contra aquella gavilla; y habiéndolo verificado incluyó á V. E. copias literales de los partes, sirviendo los originales de cabeza de sumaria para juzgar á los rebeldes aprehendidos, y de su resultado daré parte á V. E.

La division de operaciones que ha dispuesto Don Juan Topete comandante de las armas de Tacotalpam, se halla ya en comunicacion con todos estos puntos hasta esta plaza. Este es, Exmô. sr., el estado actual de toda esta costa del sur, por el que veo muy de cerca desaparecer los bandidos, quedando lo mas algun otro destinado á robar.

Dios guarde á V. E. muchos años. Veracruz y julio 19 de 1813.—Exmô. sr.—*José de Quevedo*.—Exmô. sr. vi-
rey D. Felix Maria, Calleja.

„Habiendo salido como V. S. dispuso á las dos de la tarde del 15 del corriente con 55 dragones de España al mando del capitán D. José Ortiz, 40 patriotas de Veracruz montados, y 20 de á pie de los mismos, al mando de D. Pedro Monzon, teniente del regimiento fixo de esa plaza, y 20 infantes de mi cuérpo al mando del cadete que hece de oficial D. Manuel Cuvelo, llegué á la Boca del Río á las seis de la tarde, donde me atacó una calentura, y diferí la empresa contra los rebeldes hasta el otro día que salimos sin novedad para el paso del Toro; pero sabiendo por los informes que se han tomado, que Mellado habia destruido las cañas de aquel paso, me fue preciso dar orden para que saliesen las piraguas que por la mucha distancia que las

yuelas del río interponen, no llegaron hasta las cuatro de la tarde, motivo porque fue preciso hacer noche en aquel punto, en que me tuvo la calentura imposibilitado de emprender marcha con la tropa, segun tenia dispuesto. Con este motivo encargué la expedición al capitán de dragones Ortiz, dándole mis instrucciones, cuyo resultado verá V. S. por el parte adjunto.

Dios guarde á V. S. muchos años. Boca del Río 18 de julio de 1813. A las dos de la mañana.—*José Manuel Martínez.*
—Sr. gobernador de Veracruz.”

„Después que vd. por haberse enfermado en el paso del Toro, confió á mi cuidado la operación contra los rebeldes que se hallaban reunidos en el paso de Chocolate, determiné salir á las once de la noche del Toro para que obrando segun sus instrucciones pudiese tener un resultado feliz sobre la citada reunión. El penosísimo camino que tuvimos que transitar por lo espeso del bosque y pantanoso del país, me impidió llegar al paso de Chocolate antes de amanecer para sorprehenderlos é impedirles la fuga, por lo que traté solo de engañarlos presentándoles 10 caballos de dragones de España de los 55 que llevaba. El celo, valor, y entusiasmo del sargento de húsares patriotas de Veracruz D. José María Martínez que mandaba esta pequeña partida por habermelo pedido, entretuvo con algunos tiros á los rebeldes que eran en número de mas de 50 hasta que avanzando á las manos con las guerrillas de patriotas de Veracruz, que habia destinado por derecha é izquierda, los pusieron en su acostumbrada fuga, dexando en nuestro poder 6 prisioneros con caballos y armas de fuego y blancas. Viniendo ya en retirada encontró la descubierta con el nombrado Chiriguaya, y otros dos mas que se hallan presos, pues los hallé caminando con sus familias con destino á presentarse á Juan Rafael cabecilla principal de la citada reunión. Esta operación tendrá felices resultados por la presentación de muchísimos al indulto, como ya lo verificaron después del pequeño ataque cinco familias y dos paisanos. En lo poco que se ha trabajado se han esmerado todos en el cumplimiento de su deber.

Dios guarde á vd. muchos años. Paso del Toro á las siete de la noche del 17 de julio de 1813.—*José Ortiz.*—Sr. D. José Manuel Martínez teniente coronel comandante de tropas ligeras.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.